

Trabajo práctico Las visiones inadecuadas del hombre

Nombre: _____

Comisión y carrera: _____

Año: _____

Calificación: _____

Criterios de evaluación:

- El trabajo es **individual**. Si se encuentran trabajos prácticos idénticos o copiados, se los anularán. Se recomienda tener cuidado con la divulgación del trabajo personal.
- **Fecha de presentación:** primer llamado de final de noviembre de Teología.
- Se deberá **presentar impreso** en hoja A 4 fuente Arial tamaño 11.
- Comprensión de las distintas visiones inadecuadas del hombre.
- Comprensión del texto del Magisterio de la Iglesia.
- La originalidad de la relación, si copia textualmente algún documento debe citarlo.
- Claridad en la redacción.
- Utilización de los textos propuestos.

Presentación

Las visiones inadecuadas del hombre que se presentan en Puebla reducen al hombre a un factor determinado de su realidad. De este modo el hombre y la realidad son comprendidos de manera parcial y por eso estas visiones no podrán dar una respuesta adecuada a los problemas humanos.

A continuación presentamos una adaptación del Documento de Puebla donde se abordan las visiones inadecuadas del hombre.

Visiones inadecuadas del hombre en América Latina

CELAM, Documento de Puebla (1979), 305-315

1. Introducción

- Al encarnarse Cristo nos ofrece los criterios fundamentales para una visión integral del hombre
- La misión de evangelizar precisa que la Iglesia proponga una imagen clara sobre la dignidad del hombre y las visiones inadecuadas:
 - Unas atentan contra la identidad y la genuina libertad
 - Otras impiden la comunión
 - Otras no promueven la participación con Dios y con los hombres

- Confluyen en AL 3 universos culturales: indígena, blanco y africano, que fraguan el mestizaje latinoamericano.

2. Visión determinista

Bajo esta visión podemos descubrir cinco modalidades, todas conducen a una misma afirmación equivocada: el hombre no es dueño de sí mismo, sino víctima de fuerzas ocultas.

a. *La práctica de la hechicería*

- Las prácticas supersticiosas abundan en nuestros pueblos latinoamericanos. Mucha gente cree en el poder mágico y en la influencia maléfica de ciertas personas, acciones u objetos y hacen depender a Dios de acontecimientos humanos.
- La creencia en brujos, adivinos, en ciertos ritos, en fetiches, amuletos, son aspectos negativos de la religiosidad popular.

b. *El interés creciente por los horóscopos o la astrología*

- Es superstición cuando el hombre cree que su vida está dominada por las fuerzas zodiacales (He aquí una frase sacada del libro de Botelho d'Abreu "No somos pobres o ricos, buenos o malos, inteligentes o tontos porque queramos: somos una cosa u otra porque los astros así lo determinaron en el momento del nacimiento")

c. *La creencia en la reencarnación*

- Es una creencia propagada por parte de los adeptos de varias formas de espiritismo y de religiones orientales.
- El espiritismo sistematizado y organizado ha nacido en EEUU en la familia Fox. Afirma la creencia en Dios, la inmortalidad del alma, la reencarnación en la tierra o en los otros mundos habitados.
- La creencia en la reencarnación, venga del espiritismo o de las religiones orientales, no es cristiana ni conciliable con el cristianismo.

d. *El pasivismo providencialista*

- Muchos cristianos creen equivocadamente que todo lo que les sucede es determinado e impuesto fatalmente por Dios.
- Nada más contrario al espíritu de la Alianza que pide al hombre ser colaborador de Dios en el plan de salvación. El hombre actuar al lado de Dios providente.
- Ni Dios solo (pasivismo), ni el hombre solo (secularismo)

e. *El fatalismo social*

- Se apoya en la idea errónea de que los hombres no son fundamentalmente iguales
- Esta falta de respeto a la persona se manifiesta en expresiones y actitudes de quienes se juzgan superiores a los demás.
- Esta falta de respeto a la persona se manifiesta en expresiones y actitudes de quienes se juzgan superiores a los demás.
- De aquí con frecuencia, la situación de desigualdad que viven obreros, campesinos, empleados domésticos y tantos otros sectores.

3. Visión psicologista

- Según este modo de ver, "la persona humana se reduce, en esta última instancia a su psiquismo".
- Nuestros pastores piensan, concretamente, en dos expresiones bien radicales de esta visión inadecuada:

- La de ciertos seguidores de Freud según la cual, la persona es víctima del instinto fundamentalmente erótico.
 - La de algunos discípulos de Pavlov, que conciben al hombre como un haz de reflejos condicionados. El hombre carece de libertad pues responde mecánicamente estímulos.
- Así pues, al negar esta visión inadecuada toda responsabilidad conduce al pansexualismo y justifica el machismo tan extendido en Latinoamérica.

4. Visiones economicistas

- *Bajo el signo de lo económico, que es la raíz común se presentan tres visiones inadecuadas del hombre:*

a. Visión Consumista

- *Es la visión que rinde culto al "Tener más", ahogando al hombre en su afán desmedido por rodearse de cosas, por consumir y gastar*
- *La persona humana es considerada como instrumento de producción y objeto de consumo.*
- *Todo se fabrica y se vende en nombre de los valores del "tener", del "poder" y del "placer" como si fueran sinónimos de la felicidad. Esto impide el acceso a los valores espirituales. Es la visión más generalizada".*

b. Visión individualista (del Liberalismo Capitalista)

- *El liberalismo económico de praxis materialista nos presenta una visión individualista del hombre.*
- *La dignidad de la persona consistiría en la eficacia económica y en la libertad individual*
- *De esta forma el hombre se cierra y se vuelve sordo a las exigencias de la vida social y se coloca al servicio del imperialismo internacional del dinero, olvidando sus obligaciones en relación con el bien común.*
- *Esta visión no planifica la economía al servicio del hombre, sino el hombre al servicio de la economía.*

c. Visión colectivista (del Colectivismo Marxista)

- *Opuesto al liberalismo económico y en lucha permanente contra sus injustas consecuencias, el marxismo clásico sustituye la visión individualista del hombre por una visión colectivista*
- *La meta de la existencia humana se pone en el desarrollo de las fuerzas naturales de producción*
- *El hombre es despojado de su libertad auténtica y es dirigido en su comportamiento por las normas dictadas por aquellos que son los responsables de las estructuras sociales, políticas y económicas.*
- *Esta visión inadecuada afirma defender y proteger los intereses de la mayoría, pero no hace sino aplastar los derechos del hombre (especialmente el derecho a la libertad religiosa). El colectivismo marxista reduce al hombre a un simple engranaje de la maquinaria estatal. (Puebla 313).*

5. Visión estatista

- *Los Obispos del continente, al hablar sobre esta visión y al denunciarla, advierten que es practicada por no pocos gobiernos latinoamericanos.*
- *Esta visión estatista del hombre tiene su base en la teoría de la "Seguridad Nacional".*

- *Todos los individuos son puestos al servicio ilimitado de la supuesta guerra total contra los conflictos culturales, sociales, políticos y económicos y, mediante ellos, contra la amenaza del comunismo.*
- *Frente a este peligro permanente, real o posible, se limitan las libertades individuales y la voluntad del estado se confunde con la voluntad de la nación. (El estado afirma y hace cosas que la nación niega y no quiere...)*
- *Bajo esta visión el desarrollo económico y potencial bélico, se superponen a las necesidades de las masas abandonadas.*
- *Hay que tener en cuenta que una seguridad nacional es necesaria a toda organización política. Una convivencia fraterna necesita de un sistema de seguridad para imponer el respeto de un orden social justo que permita a todos cumplir su misión en relación al bien común.*
- *Pero cuando el Estado o pocos dentro de una nación utilizan la seguridad nacional y sus métodos inhumanos e ilegítimos para bien de pocos en desmedro de la seguridad nacional y sus métodos inhumanos e ilegítimos para bien de pocos en desmedro de la seguridad de la mayoría entonces estamos frente a una visión estatista del hombre y bajo una ideología perniciosa.*
- *En este caso la Seguridad Nacional se presenta como un absoluto sobre las personas. (Puebla 314 y 548)*
- *Los Obispos denuncian que la doctrina llamada de la Seguridad Nacional pretende "justificarse en ciertos países de "América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental y cristiana" (Puebla 547).*

6. Visión cientista

- *La organización técnico-científica de ciertos países está engendrando una visión cientista del hombre. La vocación del hombre está puesta en la conquista del universo.*
- *En esta visión, sólo se reconoce como verdad, lo que la ciencia puede demostrar.*
- *En nombre de la ciencia todo se justifica, incluso lo que constituye una afrenta a la dignidad humana.*
- *El hombre es lo que la ciencia puede decir de él. Por lo tanto el hombre queda reducido a su definición científica*
- *Las comunidades nacionales se someten a las decisiones de un nuevo poder: la tecnocracia*
- *La tecnocracia consiste en una especie de ingeniería social que controla los espacios de libertad de individuos, con el riesgo de reducirlos a menos elementos de cálculo.*

Adaptado de: <http://formacionhumanaycristiana5a.blogspot.com/2008/06/visiones-inadecuadas-del-hombre.html>

1. *Trabajando el documento de Puebla completar el siguiente cuadro.*

Visión inadecuada del hombre	Factor al que se reduce al hombre en cada visión.
Determinista:	-----
a. La hechicería.	a.
b. Astrología y horóscopos.	b.
c. La reencarnación.	c.
d. Pasivismo providencialista.	d.
e. Fatalismo social	e.
Psicologista	
Economicista	-----
a. Visión consumista	a.
b. Visión individualista.	b.
c. Visión colectivista.	c.
Estatista	
Cientista	

La fe en Cristo le da una luz a la Iglesia que le permite ver con claridad algunos aspectos de la realidad que posibilitan una mayor comprensión de la misma. Esto es gracia de Dios.

A continuación presentamos un extracto del Documento Gaudium et Spes del Concilio Vaticano II para escuchar a la Iglesia sobre esta cuestión:

GAUDIM ET SPES

MISIÓN DE LA IGLESIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Relación mutua entre la Iglesia y el mundo

40. Todo lo que llevamos dicho sobre la dignidad de la persona, sobre la comunidad humana, sobre el sentido profundo de la actividad del hombre, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo, y también la base para el mutuo diálogo. Por tanto, en este capítulo, presupuesto todo lo que ya ha dicho el Concilio sobre el misterio de la Iglesia, va a ser objeto de consideración la misma Iglesia en cuanto que existe en este mundo y vive y actúa con él.

Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el mundo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género

humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor. Unida ciertamente por razones de los bienes eternos y enriquecida por ellos, esta familia ha sido "constituida y organizada por Cristo como sociedad en este mundo" y está dotada de "los medios adecuados propios de una unión visible y social". De esta forma, la Iglesia, "entidad social visible y comunidad espiritual", avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios.

Esta compenetración de la ciudad terrena y de la ciudad eterna sólo puede percibirse por la fe; más aún, es un misterio permanente de la historia humana que se ve perturbado por el pecado hasta la plena revelación de la claridad de los hijos de Dios. Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos. Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su entera comunidad, puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre a su historia.

La Iglesia católica de buen grado estima mucho todo lo que en este orden han hecho y hacen las demás Iglesias cristianas o comunidades eclesíásticas con su obra de colaboración. Tiene asimismo la firme persuasión de que el mundo, a través de las personas individuales y de toda la sociedad humana, con sus cualidades y actividades, puede ayudarla mucho y de múltiples maneras en la preparación del Evangelio. Expónense a continuación algunos principios generales para promover acertadamente este mutuo intercambio y esta mutua ayuda en todo aquello que en cierta manera es común a la Iglesia y al mundo.

Ayuda que la Iglesia procura prestar a cada hombre

41. El hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación crecientes de sus derechos. Como a la Iglesia se ha confiado la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, la Iglesia descubre con ello al hombre el sentido de la propia existencia, es decir, la verdad más profunda acerca del ser humano. Bien sabe la Iglesia que sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos terrenos. Sabe también que el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso, como los prueban no sólo la experiencia de los siglos pasados, sino también múltiples testimonios de nuestra época. Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. La presencia misma de la Iglesia le recuerda al hombre tales problemas; pero es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas, y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre.

Apoyada en esta fe, la Iglesia puede rescatar la dignidad humana del incesante cambio de opiniones que, por ejemplo, deprimen excesivamente o exaltan sin moderación alguna el cuerpo humano. No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia. El Evangelio enuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan, en última instancia, del pecado; respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad; encomienda, finalmente, a todos a la caridad de todos. Esto corresponde a la ley fundamental de la economía cristiana. Porque,

aunque el mismo Dios es Salvador y Creador, e igualmente, también Señor de la historia humana y de la historia de la salvación, sin embargo, en esta misma ordenación divina, la justa autonomía de lo creado, y sobre todo del hombre, no se suprime, sino que más bien se restituye a su propia dignidad y se ve en ella consolidada.

La Iglesia, pues, en virtud del Evangelio que se le ha confiado, proclama los derechos del hombre y reconoce y estima en mucho el dinamismo de la época actual, que está promoviendo por todas partes tales derechos. Debe, sin embargo, lograrse que este movimiento quede imbuido del espíritu evangélico y garantizado frente a cualquier apariencia de falsa autonomía. Acecha, en efecto, la tentación de juzgar que nuestros derechos personales solamente son salvados en su plenitud cuando nos vemos libres de toda norma divina. Por ese camino, la dignidad humano no se salva; por el contrario, perece.

Ayuda que la Iglesia procura dar a la sociedad humana

42. La unión de la familia humana cobra sumo vigor y se completa con la unidad, fundada en Cristo, de la familia constituida por los hijos de Dios.

La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y de lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes.

La Iglesia reconoce, además, cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo social: sobre todo la evolución hacia la unidad, el proceso de una sana socialización civil y económica. La promoción de la unidad concuerda con la misión íntima de la Iglesia, ya que ella es "en Cristo como sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano". Enseña así al mundo que la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y de los corazones, esto es, de la fe y de la caridad, que constituyen el fundamento indisoluble de su unidad en el Espíritu Santo. Las energías que la Iglesia puede comunicar a la actual sociedad humana radican en esa fe y en esa caridad aplicadas a la vida práctica. No radican en el mero dominio exterior ejercido con medios puramente humanos.

Como, por otra parte, en virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico y social, la Iglesia, por esta su universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal que éstas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir tal misión. Por esto, la Iglesia advierte a sus hijos, y también a todos los hombres, a que con este familiar espíritu de hijos de Dios superen todas las desavenencias entre naciones y razas y den firmeza interna a las justas asociaciones humanas.

El Concilio aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya o que incesantemente se fundan en la humanidad. Declara, además, que la Iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa y puede conciliarse con su misión propia. Nada desea tanto como desarrollarse libremente, en servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y los imperativos del bien común.

Ayuda que la Iglesia, a través de sus hijos, procura prestar al dinamismo humano

43. El Concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretextando que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente del todo a la vida religiosa, pensando que ésta se reduce meramente a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época. Ya en el Antiguo Testamento los profetas reprendían con vehemencia semejante escándalo. Y en el Nuevo Testamento sobre todo, Jesucristo personalmente conminaba graves penas contra él. No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación. Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alégrese los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios.

Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos. Gustosos colaboren con quienes buscan idénticos fines. Conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometan sin vacilar, cuando sea necesario, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término. A la conciencia bien formada del seglar toca lograr que la ley divina quede grabada en la ciudad terrena. De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual,. Pero no piensen que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplen más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio.

Muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida les inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen del mismo asunto de distinta manera. En estos casos de soluciones divergentes aun al margen de la intención de ambas partes, muchos tienen fácilmente a vincular su solución con el mensaje evangélico. Entiendan todos que en tales casos a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia. Procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial pro el bien común.

Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana.

Los Obispos, que han recibido la misión de gobernar a la Iglesia de Dios, prediquen, juntamente con sus sacerdotes, el mensaje de Cristo, de tal manera que toda la actividad temporal de los fieles quede como inundada por la luz del Evangelio. Recuerden todos los pastores, además, que son ellos los que con su trato y su trabajo pastoral diario exponen al mundo el rostro de la Iglesia, que es el que sirve a los hombres para juzgar la verdadera eficacia del mensaje cristiano. Con su vida y con sus

palabras, ayudados por los religiosos y por sus fieles, demuestren que la Iglesia, aun por su sola presencia, portadora de todos sus dones, es fuente inagotable de las virtudes de que tan necesitado anda el mundo de hoy. Capacitense con insistente afán para participar en el diálogo que hay que entablar con el mundo y con los hombres de cualquier opinión. Tengan sobre todo muy en el corazón las palabras del Concilio: "Como el mundo entero tiende cada día más a la unidad civil, económica y social, conviene tanto más que los sacerdotes, uniendo sus esfuerzos y cuidados bajo la guía de los Obispos y del Sumo Pontífice, eviten toda causa de dispersión, para que todo el género humano venga a la unidad de la familia de Dios".

Aunque la Iglesia, pro la virtud del Espíritu Santo, se ha mantenido como esposa fiel de su Señor y nunca ha cesado de ser signo de salvación en el mundo, sabe, sin embargo, muy bien que no siempre, a lo largo de su prolongada historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al espíritu de Dios. Sabe también la Iglesia que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado el Evangelio. Dejando a un lado el juicio de la historia sobre estas deficiencias, debemos, sin embargo, tener conciencia de ellas y combatirlas con máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio. De igual manera comprende la Iglesia cuánto le queda aún por madurar, por su experiencia de siglos, en la relación que debe mantener con el mundo. Dirigida por el Espíritu Santo, la Iglesia, como madre, no cesa de "exhortar a sus hijos a la purificación y a la renovación para que brille con mayor claridad la señal de Cristo en el rostro de la Iglesia".

Ayuda que la Iglesia recibe del mundo moderno

44. Interesa al mundo reconocer a la Iglesia como realidad social y fermento de la historia. De igual manera, la Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano.

La experiencia del pasado, el progreso científico, los tesoros escondidos en las diversas culturas, permiten conocer más a fondo la naturaleza humana, abren nuevos caminos para la verdad y aprovechan también a la Iglesia. Esta, desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje cristiano con los conceptos y en la lengua de cada pueblo y procuró ilustrarlo además con el saber filosófico. Procedió así a fin de adaptar el Evangelio a nivel del saber popular y a las exigencias de los sabios en cuanto era posible. Esta adaptación de la predicación de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda la evangelización. Porque así en todos los pueblos se hace posible expresar el mensaje cristiano de modo apropiado a cada uno de ellos y al mismo tiempo se fomenta un vivo intercambio entre la Iglesia y las diversas culturas. Para aumentar este trato sobre todo en tiempos como los nuestros, en que las cosas cambian tan rápidamente y tanto varían los modos de pensar, la Iglesia necesita de modo muy peculiar la ayuda de quienes por vivir en el mundo, sean o no sean creyentes, conocen a fondo las diversas instituciones y disciplinas y comprenden con claridad la razón íntima de todas ellas. Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada.

La Iglesia, por disponer de una estructura social visible, señal de su unidad en Cristo, puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social, no porque le falte en la constitución que Cristo le dio elemento alguno, sino para conocer con mayor profundidad esta misma constitución, para expresarla de forma más perfecta y para adaptarla con mayor acierto a nuestros tiempos. La Iglesia reconoce agradecida que tanto en el conjunto de su comunidad como en cada uno de sus hijos recibe ayuda variada de parte de los hombres de toda clase o condición. Porque todo el que promueve la comunidad humana en el orden de la familia, de la cultura, de la vida

económico-social, de la vida política, así nacional como internacional, proporciona no pequeña ayuda, según el plan divino, también a la comunidad eclesial, ya que ésta depende asimismo de las realidades externas. Más aún, la Iglesia confiesa que le han sido de mucho provecho y le pueden ser todavía de provecho la oposición y aun la persecución de sus contrarios.

Cristo, alfa y omega

45. La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es "sacramento universal de salvación", que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre.

El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, Hombre perfecto, salvará a todos y recapitulara todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones. El es aquel a quien el Padre resucitó, exaltó y colocó a su derecha, constituyéndolo juez de vivos y de muertos. Vivificados y reunidos en su Espíritu, caminamos como peregrinos hacia la consumación de la historia humana, la cual coincide plenamente con su amoroso designio: "Restaurar en Cristo todo lo que hay en el cielo y en la tierra" (*Eph 1,10*).

He aquí que dice el Señor: "Vengo presto, y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obra. Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin" (*Apoc 22,12-13*).

Gaudium et Spes 40 – 45

EL Magisterio de la Iglesia nos ha dejado claro que la fe en Jesucristo que profesa hace dos mil años puede iluminar el caminar del hombre a lo largo de la historia.

Presentaremos un listado de algunos de los temas que hemos abordado a lo largo de la cursada.

A la luz de la Revelación divina los siguientes puntos:

- *La razón y la fe no se contradicen.*
- *La fe en Dios creador de los cielos y la tierra.*
- *El hombre es creado por Dios a su imagen y semejanza.*
- *El hombre es persona.*
- *El hombre es un ser social por naturaleza.*
- *El hombre tiene una dimensión espiritual.*
- *El valor del cuerpo humano.*
- *La concepción de hombre como unidad sustancial de cuerpo y alma.*
- *La misión del hombre en el mundo.*
- *La libertad humana es la capacidad de autodeterminarse por el bien.*
- *La Providencia divina.*
- *La predestinación.*
- *Le misterio del mal.*
- *El orden que el hombre debe darle a las cosas creadas.*
- *Las leyes de divinas que el hombre debe respetar.*

2. *Seleccionar un tema de la lista por cada visión inadecuada, desarrollarla como respuesta a dicha visión y consignarla¹ en el siguiente cuadro:*

Visión inadecuada del hombre	Aporte de la Revelación divina a cada una de las visiones
Determinista: f. La hechicería. g. Astrología y horóscopos. h. La reencarnación. i. Pasivismo providencialista. j. Fatalismo social	----- a. b. c. d. e.
Psicologista	
Economicista d. Visión consumista e. Visión individualista. f. Visión colectivista.	----- a. b. c.
Estatista	
Cientista	

3. *Realizar una conclusión personal sobre el tema de no más de 400 palabras.*

¹ La respuesta dada a cada visión inadecuada no debe superar las 300 palabras.